

La autora analiza en particular el *Discurso sobre la Agricultura y el Fomento de la sila de Cuba*, presentado por el ilustrado cubano Francisco Arango y Parreño en 1792, y en el que el autor enunciaba los males que aquejaban a la isla para impedir su despegue económico. El azúcar, afirma la autora, “actuó no sólo como motor económico sino también como impulsor de la ciencia y la técnica”. Con estos elementos, propios de una historia interesada en el mundo de las ideas y de las ideologías, González-Ripoll Navarro desenmascara las claves del pensamiento y actuación del grupo en su conjunto, insistiendo en la importancia de los proyectos pedagógicos que habilitaron el nuevo orden económico fundado en el fomento de la producción azucarera a través de la química, la física, las matemáticas, la historia natural, la medicina, la botánica y la ingeniería. La creación de escuelas gratuitas fue uno de los canales de potenciación científica y didáctica, acompañadas de bibliotecas y sociedades benéficas.

Si bien se echa en falta una reflexión conclusiva, el último capítulo constituye un cierre idóneo en torno al proyecto criollo para el fomento cubano, que se acompaña de apéndices documentales en los que aparecen individualizados tanto los suscriptores del *Papel Periódico* como los socios de la Sociedad Patriótica entre los años 1793-1795.

Gabriela Dalla Corte

Himelda Ramírez María. *Las mujeres y la sociedad colonial de Santafé de Bogotá –1750-1810–*, Bogotá, ICANH, 2000

Ser mujer sola y pobre en Santafé colonial es quizá la máxima expresión de invalidez concebible; seguir el rastro de esas mujeres fue una tarea ardua acometida por María Himelda Ramírez, felizmente culminada con la presentación de su libro.

Para examinar el discurrir de la vida de las mujeres santafereñas en los últimos sesenta años del período colonial, precisar su ubicación social y espacial y las tensiones que su existencia suscita, la autora propuso cinco escenarios: el de la niñez, el de la educación, el del trabajo, el de la transgresión y el de la enfermedad y la muerte. Esos espacios, abarcados en cinco capítulos, le han permitido adentrarse en la experiencia vital de esa parte mayoritaria de la población -el 59,05% según el censo de 1778- en la cual prevalecen las “libres de

todos los colores”, irremediablemente solteras. Al delinear sus expectativas, necesidades, acciones, actitudes y reacciones la autora ha logrado plasmar una dinámica de influencias recíprocas entre las distintas castas en que se subdivide el mundo femenino del período colonial, hasta ahora desconocida y aun insospechada.

Las consideraciones anteriores sirven para relieves los obstáculos y los tropiezos que indudablemente encuentra el investigador cuando, como en este caso, dirige su búsqueda a los sectores nebulosos, poblados de personajes anónimos, reprimidos o marginados. A excepción del capítulo dedicado a la educación, con el gran impacto que significó la fundación del Colegio de la Enseñanza, el trabajo de María Himelda desvela aspectos ocultos de la vivencia de las mujeres del común, logrando extraer identidades y voluntades femeninas que pretendieron modificar sus circunstancias en una sociedad que obligaba a vivir y morir conforme se había nacido.

Para “atraparlas” la autora ha debido recurrir a numerosas fuentes entre las cuales son importantes las series construidas a partir de los registros de las Nieves y Santa Barbara, dos parroquias populosas donde se congregaba una mayoría de mestizos, indios y blancos pobres, y el examen de variados fondos documentales en el Archivo General de la Nación, entre otros los de Policía, Obras Pías, Beneficiencia, Lazaretos, Hospitales y Cementerios, Negros y Esclavos, Juicios Criminales, además de una amplia y seleccionada bibliografía.

Esa búsqueda minuciosa evidencia un amplio núcleo de población que vive su sexualidad y procrea por fuera de la legalidad y cuyos vástagos prefiguran, ya desde su nacimiento, una problemática que abrumará a las autoridades coloniales: orfandad, abandono, miseria, servidumbre infantil e ignorancia, lacras asociadas casi inexorablemente a la frecuente ausencia del padre, reiterada en las familias de indios, negros y mestizos. Pone también de presente las respuestas que intentó y aun se logró plasmar en las instituciones de beneficiencia surgidas del pensamiento ilustrado.

Se configura así uno de los aportes más novedosos de este trabajo que examina las variadas estrategias de las mujeres para superar el rol de la servidumbre doméstica e integrarse a la producción o al mercado del trabajo, en los reducidos espacios que el Estado colonial les permitiera. Numerosos, nuevos e iluminadores son los ejemplos de madres providentes que surgen de esta investigación para dejar por tierra, definitivamente, las percepciones de un mundo de sometimiento y resignación. Por el contrario, en un sugerente capítulo, las encontraremos convertidas en querellantes y bulliciosas, en propiciadoras del desorden público, forasteras proclives a la prostitución o chincheras instigadoras de revoluciones que atormentarán al ejercicio de las autoridades santafereñas, no menos que el creciente número de divorciadas o mujeres bajo sospecha, cuyo depósito en casas de reclusión ha de proveer el Estado.

Presentes en todas las instancias de la existencia, fuerza de trabajo sobre la cual rueda el hogar de las élites coloniales, alimentadoras y providentes, indispensables para atender a los enfermos, ayudar a los inválidos, apoyo junto al lecho del enfermo, esas mujeres constituyeron una fuerza viva dentro de la sociedad colonial. Por esa razón, en la medida en que el trabajo de María Himelda Ramírez las enfoca y las precisa como una energía continua, engranajes de un establecimiento que las requiere y las excluye, el recuento de sus acciones y la observación de sus movimientos es también el retrato desalentador de una sociedad incapaz de responder a las necesidades de sus individuos, muchas veces despiadada y de una ciudad, Santafé de Bogotá, agitada, y conflictiva donde se vive más tortuosamente de lo que las autoridades coloniales hubieran querido reconocer.

En la pila bautismal, sobre el pupitre, en la tienda o en la chichería, en el coro conventual o en la reyerta callejera, seductoras o repudiadas, abandonando al marido o amortajando piadosamente su cadáver, las mujeres de la Santafé colonial se reencarnan, gracias a un notable y concienzudo trabajo de investigación, para apropiarse de una identidad que se pretendió desconocer.

Felicitaciones, María Himelda, porque fui testigo de algunas etapas de la lenta y cuidadosa gestión de este libro, admiro y celebro los resultados plasmados en esta obra pulcra, útil y original.

Aida Martínez Carreño

Klein, Herbert (1996) *La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX)*, Archivo de Indianos, Colombres, Asturias.

Este libro de Herbert Klein, profesor de la Universidad Nueva York y reconocido historiador americanista, aborda el proceso migratorio producido en Brasil e incorpora una dimensión verdaderamente desconocida o ignorada: la participación de los españoles en este fenómeno, un tema más transitado en el caso de la emigración peninsular a los territorios efectivamente controlados por la Corona. El autor parte de una amplia periodización que va del siglo XVI al XX para analizar en profundidad algunos aspectos de la conformación económica brasilera, en particular de regiones del centro y sur del país, partiendo de las primeras plantaciones de azúcar. Demuestra que la emigración española, enmarcada en un proceso más global de emigración europea y asiática,